

## PONIS, SANTUARIOS Y GUERREROS: LA DIMENSIÓN RITUAL DEL CABALLO EN EL MUNDO GALO

POR

MARÍA DEL MAR GABALDÓN MARTÍNEZ

### RESUMEN - ABSTRACT

Entre los pueblos galos —y en la Céltica en general— el caballo fue un animal especial, no sólo por ser un símbolo de prestigio y de riqueza, sino también por su indudable valor religioso y ritual, apareciendo —de manera directa o indirecta— en las sepulturas y siendo sacrificado junto a otras especies domésticas en los santuarios, como Vertault (Côte d'Or), o con el guerrero, poniéndolo a su misma altura, como sucede en algunos lugares de culto de Picardía como el conocido Gournay-sur-Aronde (Oise) o el llamado «trofeo» de Ribemont-sur-Ancre (Somme).

In ancient Gaul —and in Celtic culture as a whole— horse was a special animal not only because of its role as symbol of prestige and richness but also because of its strong religious and ritual dimension. There are horses in burials and in sanctuaries (like Vertault in Côte d'Or) being sacrificed together with other domestic animals or with the warriors as we see in some cult places in Picardy as the well known of Gournay-sur-Aronde (Oise) or the so called 'trophy' of Ribemont-sur-Ancre (Somme).

### PALABRAS CLAVE - KEY WORDS

Sacrificios de caballos, necrópolis, santuarios, armas, trofeos.

Sacrifice of horses, cemeteries, sanctuaries, weapons, trophies.

Para muchos pueblos de la protohistoria europea el caballo fue un animal de enorme relevancia, el más cercano al hombre- y también a los dioses. Su uso principal, aparte de como animal de tiro, carga y transporte, e incluso como alimento, estaría estrechamente relacionado con el mundo de la guerra y con el prestigio derivado de su posesión; su costoso mantenimiento lo hacía sólo accesible a unos pocos privilegiados, convirtiéndose por tanto en un símbolo de estatus y en un emblema aristocrático.

Indudablemente, su enorme prestigio influyó también en su aparición en las ceremonias religiosas. Y es que, entre los pueblos galos —y en la Céltica en general— el caballo fue un animal especial, no sólo por ser un símbolo visible de lujo y de riqueza<sup>1</sup>, y atributo del guerrero, sino también por su indudable valor ritual, apareciendo en ocasiones junto a otras especies y seres humanos en los santuarios y sepulturas, representado como exvoto en algunos centros de culto (como las imágenes de madera que fueron depositadas en el santuario de

---

<sup>1</sup> En el *Paradoxographus Vaticanus (Admiranda* 44, 1) se indica que entre los galos un criminal era absuelto si pagaba con un caballo al Estado o a la familia de la víctima. *Vid.* A. Giannini (1967): *Paradoxographorum Graecorum Reliquiae*. Milán. Cf. Brunaux, 2004, 58, 81, n. 168.

Fuentes del Sena, muy probablemente con un sentido propiciatorio), protegido por divinidades como la polifacética Epona, la diosa de la fertilidad equina y patrona tutelar de los *equites* galorromanos, y vinculado desde la prehistoria con el culto solar y la simbología astral como nos revela la iconografía monetaria (fig.1.c).

Este papel protagonista del caballo desde la Edad del Bronce hasta la Romanización ha generado en los últimos años numerosos trabajos<sup>2</sup>, que junto al estudio de los restos de fauna en los yacimientos y a los análisis osteológicos, nos permiten hablar en la actualidad de una «arqueología del caballo» (Arbogast *et alii*, 2002).

## EL PONI GALO

El pequeño caballo – o mejor el poni- galo se caracterizaba por su fortaleza, agilidad y por su talla modesta (fig.1a). Su alzada a la cruz estaba comprendida entre 110 y 150 centímetros con una media de algo menos de 130 centímetros.

No obstante, pese a la resistencia del poni, los pueblos galos comenzaron entre los siglos III y I a. C. a importar caballos de mayor talla procedentes de Italia, seguramente de la Cisalpina<sup>3</sup>. César (*BG* IV, 2, 2) señala que los aristócratas galos pagaban precios muy altos por estos caballos de más alzada<sup>4</sup>. De hecho, en algunos yacimientos destacados, por ejemplo en el *oppidum* de Manching (Baviera), se han hallado restos de équidos de mayor tamaño. De igual modo, de la denominada «residencia aristocrática» de La Fosse Muette, Montmartin (Oise)<sup>5</sup>, en el territorio de los antiguos belovacos<sup>6</sup>, proceden los restos de tres grandes caballos hallados en una estructura datada en el siglo II a. C.

Es probable que ya en este momento los propios galos se dedicaran a la cría especializada de estos animales, siendo las importaciones necesarias para mejorar las razas autóctonas o para crear nuevas líneas a partir de individuos de pura raza (Brunaux 2004: 58). Esta fama de los galos como excelentes criadores de caballos permaneció hasta época imperial, como señalan Tácito (*Anales* II, 5, 37) y Apuleyo (*Metamorfosis* X, 18<sup>8</sup>), siendo seguramente una tradición muy antigua.

<sup>2</sup> Vid. Para el mundo ibérico Quesada y Zamora, 2003; Para el mundo galo la publicación de la exposición de Ne-mours (*Le cheval, symbole de pouvoirs dans l'Europe préhistorique*), dirigida por P. Brun (2001) y la obra más general que analiza los distintos usos del caballo a lo largo de la historia de Francia (Arbogast *et alii*, 2002).

<sup>3</sup> La evidencia de estas importaciones de caballos de mayor alzada puede rastrearse en el norte de Italia. Por ejemplo, cerca de Adria, junto a la desembocadura del río Po, se halló una tumba de carro con tres caballos fechada en el siglo III a. C. Se trata de tres équidos de gran tamaño si se comparan con los caballos contemporáneos del centro y oeste de Europa.

Es posible que, estos caballos de mayor alzada fueron introducidos en Italia por los vénetos. Según Estrabón (V, 1, 4), estos pueblos tenían fama de ser excelentes criadores de caballos, y es probable que entre ellos la cría y doma de caballos fuera un privilegio practicado tradicionalmente por los aristócratas, además de ser una actividad económica especializada. Existen diversos datos arqueológicos que atestiguan la fama de los vénetos del norte de Italia como criadores de caballos, como los exvotos equinos y las placas votivas de los santuarios paleovénets, como una placa procedente del santuario Baratella (Este), dedicado a la diosa Reitia, relacionada con los animales y la naturaleza, en la que puede verse a un grupo de jinetes armados que cabalgan sobre estilizados caballos. Sobre el santuario de Reitia de Baratella véase en último lugar Chieco Bianchi (2002).

<sup>4</sup> Al contrario que los germanos, que *ejercitando asiduamente a los del país, pequeños y deformes, consiguen hacerlos sumamente resistentes*. *BG* IV, 2, 2, trad. V. García Yebra y H. Escolar Sobrino.

<sup>5</sup> Vid. Brunaux y Méniel, 1997.

<sup>6</sup> Pueblo belga, que habitaba entre el Sena, el Somme y el Oise.

<sup>7</sup> *Fessas Gallias ministrandis equis*.

<sup>8</sup> *Pues bien, desechados sus lujosos vehículos y rechazados sus elegantes carruajes de cuatro ruedas que, cubiertos unos, descubiertos otros, se sucedían vacíos a retaguardia de la caravana e incluso sus caballos tesalios y otras monturas galas a las que su raza pura sangre les confiere un valiosísimo prestigio (...)*. Trad. A. Cuatrecasas.

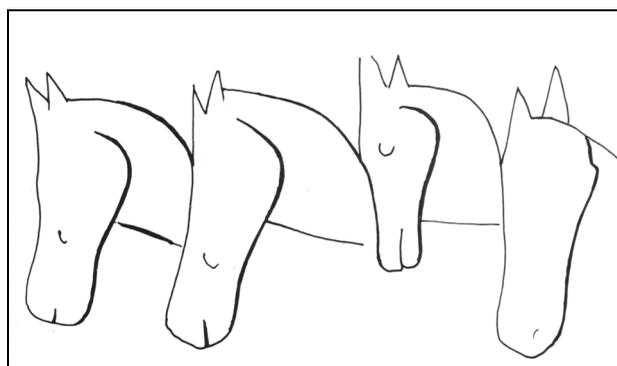
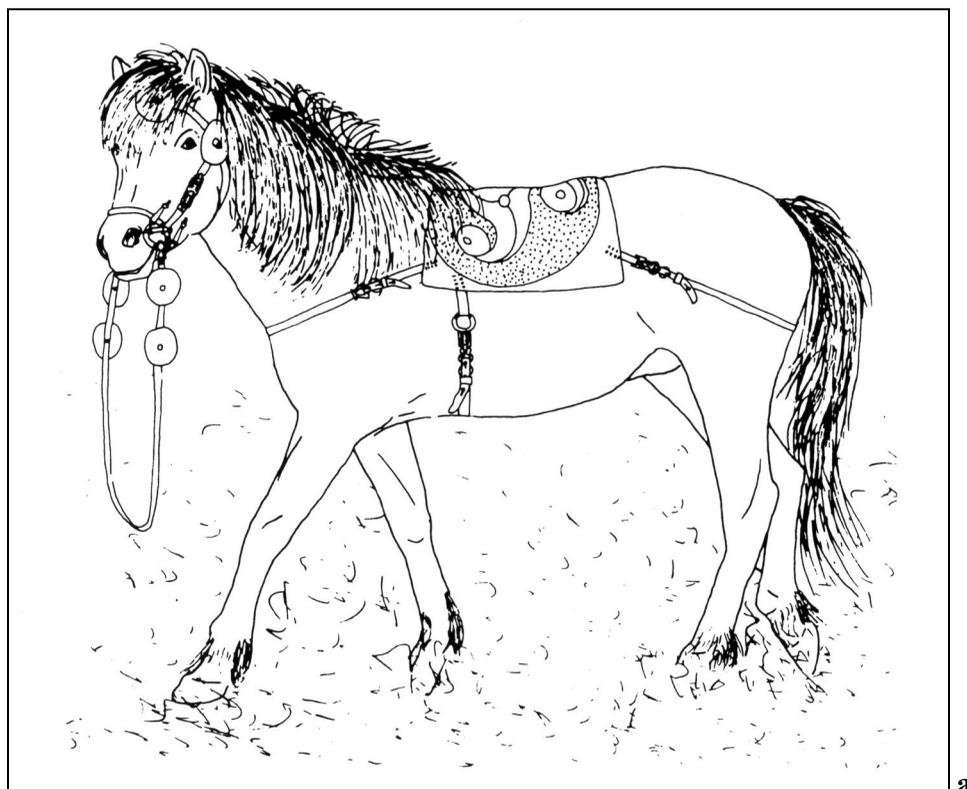


Fig.1.a. Reconstrucción del atalaje del poni galo según los arreos hallados en Saula, Lafrançaise (Tarn-et-Garonne), *circa* 400 a. C. (Según Boudet, 1990); b. Dintel con prótomos de caballos de Roquepertuse, Velaux (Bouches-du-Rhône). Fuente: Brunaux 2004; c. Moneda con caballo y rueda solar. Fuente: Green, 1997.

En definitiva, la importación de caballos mediterráneos de mayor tamaño es un hecho constatado desde el período medio de La Tène hasta la romanización, ya fuera para su uso en el campo militar o para mejorar las razas indígenas e incrementar la cabaña equina. A ello hay que añadir, como nos indican las fuentes escritas, la llegada de caballos como fruto del botín de guerra<sup>9</sup>. Y es que, como bien apunta el profesor E. Sánchez Moreno en este mismo

<sup>9</sup> *Vid.* por ejemplo, Plinio *HN* VIII, 158.

volumen, el caballo tiene gran importancia en la economía bélica, no sólo como unidad militar, sino también como tributo y botín, e incluso como un instrumento diplomático en forma de valioso regalo aristocrático o de intercambio para sellar acuerdos de distinta índole.

Por otro lado, los caballos de mayor alzada importados y criados por los galos serán el origen de las razas romanas. Además, en los inicios del período galorromano los caballos de mayor tamaño serán cada vez más numerosos, sin que esto suponga la desaparición de los ejemplares autóctonos. Los otros équidos domésticos, como el asno y la mula, debieron llegar al tiempo que las legiones romanas. Sin duda, estos animales tuvieron también un importante papel económico en la vida cotidiana galorromana, e incluso en el ámbito ritual y religioso<sup>10</sup>.

Desde el punto de vista doméstico, el poni galo ocupaba un lugar importante en la economía de los asentamientos de la Edad del Hierro, como fuerza de tracción y alimento. En algunos yacimientos franceses de la segunda Edad del Hierro, especialmente en el noroeste de la Galia<sup>11</sup>, como Epiais- Rhus (Oise) y Acy-Romance (Ardenas), se han hallado huesos cortados, descarnados y con huellas de fuego, que indican que el caballo era destinado, como otras especies faunísticas, a fines culinarios; algo que se ha documentado sobre todo en los pequeños poblados rurales más que en los grandes *oppida* (Ménier 2001c: 73). Con todo, la práctica de la hipofagia se redujo notablemente con la influencia romana, llegando a ser combatida por los papas en el siglo VIII<sup>12</sup> (Arbogast *et alii*, 2002).

También durante la Edad del Hierro y, mayoritariamente, en el período galorromano se ha constatado una artesanía especializada basada en la fabricación de objetos y distintos útiles a partir de los restos óseos de los équidos (por ejemplo, fichas, agujas, palas de los omoplatos, cuchillos de las mandíbulas, etc.).

#### EL CABALLO EN EL MUNDO FUNERARIO

La relación del caballo con el mundo de la muerte hilvana perfectamente con su carácter simbólico y religioso, no sólo como animal *psicopompo*, vehículo privilegiado de las almas al Más Allá, sino también como elemento de estatus, cuyo sacrificio forma parte de las honras fúnebres como ofrenda al difunto, lo cual garantiza el tránsito a la otra vida.

Con todo, dado su alto coste, la inmólación de équidos en los funerales estaría destinado a personajes de especial relevancia, como Patroclo, en cuyos funerales Aquiles sacrificó y ofreció cuatro caballos y los arrojó a la pira<sup>13</sup>, a líderes de la categoría de Viriato<sup>14</sup>, e incluso a príncipes y reyes de la Edad Media, como ocurrió en las exequias del rey de Inglaterra, Juan Sin Tierra en 1215 y en las de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos IV en 1378, en las que se sacrificaron varios caballos (Shenk, 2002: 3).

Sin embargo, y volviendo a la Edad del Hierro, como sucede con otras culturas europeas, en el mundo galo, el caballo aparece por lo general de manera indirecta, y quizá también simbólica, a través de los arreos, principalmente bocados, que se depositan en los ajuares funerarios. Sin embargo, los restos óseos de équidos en las sepulturas son muy escasos,<sup>15</sup> ya que nunca forman parte, como ocurre con otras especies, de las ofrendas alimenticias en los

<sup>10</sup> Por ejemplo, en el gran santuario de Les Bolards at Nuits-St. Georges (Côte d'Ôr) se dedicó a Marte Segomo la estatuilla de bronce de una mula.

<sup>11</sup> Vid. mapa de distribución en Ménier (2001c, 72).

<sup>12</sup> El Papa san Gregorio III (731-741) luchó contra la hipofagia, estableciendo que era execrable el consumo de carne de caballo e inmundo quien lo practicara. Su contemporáneo Bonifacio, obispo de Alemania, ordenó en el año 732 la muerte de numerosos caballos salvajes por ser objeto de sacrificios paganos

<sup>13</sup> *Iliada* XXIII, 163-174.

<sup>14</sup> Diodoro 31, 21a; Apiano, *Iber.*, 75.

<sup>15</sup> Llama la atención que en las conocidas «tumbas de carro», características de los inicios de la segunda Edad del hierro (*circa* 475 a. C.), especialmente en la región de Champaña, no hayan sido enterrado los caballos junto al difunto.

enterramientos galos (fig. 2), reduciéndose en algunas ocasiones a piezas dentarias<sup>16</sup>. Así, de la sepultura cinco de la pequeña necrópolis de Tartigny (Oise), fechada en el período medio de La Tène (siglo III a. C.), procede el esqueleto de un perro y tan sólo la mandíbula de un caballo de unos ocho años cuya presencia no parece accidental. En otras tumbas se han hallado sólo piezas dentales de équidos: en Rouliers (Aure) se recuperó un incisivo al igual que en Acy-Romance y en la necrópolis de Epiais-Rhus. Patrice Méniel (1989: 91) ha señalado que estas piezas podrían ser elementos de adorno parecidos a los dientes de oso, presumiblemente con un sentido simbólico, quizá utilizados como amuletos.

Sin embargo, el enterramiento junto al difunto de ciertas partes óseas del caballo, como la citada mandíbula de Tartigny, simbolizaba, quizá, la deposición del animal completo, como si se tratara de un rito de la parte por el todo.

FAUNA	HÁBITAT	NECRÓPOLIS	SANTUARIOS
	SI	NUNCA	NUNCA
	SI	SI (Epiais-Rhus, ...) NO (cremaciones)	SI (Bennecourt, ...) NO (Vertault)
	SI	SI	SI (Ribemont, ...) NO (Gournay, ...)
	SI	SI	SI (Gournay, ...) NO (Vertault)
	SI	SI	SI

Fig. 2. Jerarquía de la fauna doméstica a partir de su presencia en los desechos culinarios de los asentamientos galos, las ofrendas alimenticias de las necrópolis y los restos óseos procedentes de los santuarios (según Méniel, 1992).

En otros casos, como en Lamadeleine (Luxemburgo), los huesos de caballo (a veces muy abundantes) se han recuperado en las cercanías o sobre los niveles que cubren la tumba (Méniel 2000: 269; 2001c: 75), lo que permite pensar en algún tipo de ritual distinto, en el que estos huesos no son destinados a ser enterrados en el interior de la sepultura<sup>17</sup>. Además, en Saint-Paul-trois-Châteaux, los vestigios de équidos más importantes fueron descubiertos en

<sup>16</sup> Algo que también parece constatarse en algunas sepulturas meseteñas, como es el caso de los cuatro molares de caballo quemados de la tumba 311 de la zona II de la Osera. *Vid.* Sánchez Moreno en este mismo volumen.

<sup>17</sup> El hecho de que los caballos sean depositados sobre la tumba o en los alrededores de la misma ha sido también observado en los túmulos de los escitas (Gabaldón, 2003).

una fosa que delimitaba un grupo de tumbas o sobre las propias tumbas. Este ritual relacionado con el caballo parece que continuó hasta época galorromana e incluso merovingia.

Mención aparte, por su excepcionalidad, es la inhumación de caballos sacrificados como ocurre en el yacimiento de Vertault (Côte-d'Or)<sup>18</sup>, igualmente cercano a una necrópolis, y de jinetes con sus monturas. En este último caso hay que señalar un insólito hallazgo, que tuvo lugar en el año 2002, cerca de la localidad de Clermond-Ferrand (Puy-de-Dôme), a unos 300 metros de la muralla del *oppidum* arverno de Gondole (Cabezuelo, 2002). Las excavaciones de urgencia, que fueron llevadas a cabo por el INRAP (*Institut National de Recherches Archéologiques Préventives*) sacaron a la luz varias sepulturas de la segunda Edad del Hierro, una de las cuales contenía los esqueletos completos de ocho hombres (siete adultos y un adolescente de cerca de quince años) y de otros tantos ponis (con una alzada a la cruz de unos 120 centímetros). Los cuerpos, que no presentaban señales evidentes de violencia (a excepción de uno de los caballos), se encontraron cuidadosamente depositados en una fosa rectangular dispuestos en dos filas, con las cabezas orientadas hacia y el sur y mirando hacia el este. Curiosamente, en el enterramiento no se han hallado ofrendas o un ajuar funerario, ni armas, ni el atalaje de los équidos, lo cual unido a la ausencia de huellas que permitan indicar la causa de la muerte de hombres y caballos convierte este hallazgo en algo excepcional, no conocido hasta el momento en la arqueología gala. Con todo, se apuntan varias interpretaciones que incluyen algún tipo de ceremonia religiosa desconocida (quizá similar a las que se realizaron en Vertault) o la muerte de estos individuos en el curso enfrentamientos bélicos entre distintas tribus o frente a las tropas de César (la ciudad arverna de Gergovia asediada por César sin éxito<sup>19</sup> se encuentra a muy pocos kilómetros del hallazgo). Además, en las cercanías fueron hallados, (en el curso de la construcción de una vía ferroviaria en el siglo XIX), grandes cantidades de huesos humanos y de caballos, que pueden estar asociados con un importante acontecimiento bélico, quizá también vinculado a los enterramientos de jinetes y équidos cercanos al yacimiento junto al *oppidum* de Gondole.

#### EL SACRIFICIO DEL CABALLO.

Como sugieren algunos autores<sup>20</sup>, la inmolación ritual del caballo, con toda su variedad de formas, tiene un indudable origen indoeuropeo, manifestándose en diversos pueblos de la Céltica, donde se puede incluir dentro de un simbolismo cosmogónico.

De este modo, gracias a las fuentes clásicas, sabemos que algunos pueblos de la Hispania indoeuropea sacrificaban caballos y otros animales domésticos junto a los prisioneros antes o después de una batalla<sup>21</sup>, al concluir un pacto importante o el sello de una alianza<sup>22</sup>, o como prerrogativa suprema a la o las divinidades.

Estos rituales en los que se inmolaban los équidos serían semejantes a las que llevaban a cabo algunos los pueblos germánicos. Así, el cronista Paulo Orosio en sus *Historiae adversus paganos* (V, 16, 5-6) describe los hechos que ocurrieron tras la batalla de Arausio en el año 105 a. C., en la que el ejército romano fue derrotado por los cimbrios. Éstos, tras capturar un gran botín, lo destruyeron y los caballos fueron arrojados por los precipicios.

Como nos relata Tácito (*Anales*, XIII, 57) algo similar ocurrió entre los hermunduros y los catos, dos de los pueblos germanos ubicados al norte del Danubio, junto al río Weser. Ambos se enfrentaron por la posesión de un río rico en sal y fronterizo entre sus territorios.

<sup>18</sup> *Vide infra*.

<sup>19</sup> César *BG* VII, 41, 1; 42, 1; 43, 5; 45, 4; 59, 1.

<sup>20</sup> Por ejemplo, F. Marco Simón (1988, 120-121).

<sup>21</sup> Estrabón III, 3, 7; Silio Itálico, *Pun.* III, 361.

<sup>22</sup> Livio, *Per.* 49.

La batalla resultó favorable a los hermunduros, que consagraron el botín a los dioses, sacrificando a los prisioneros y a los caballos, y destruyendo sus pertenencias.

De igual manera, el botín capturado tras una batalla solía ser consagrado en los lagos de Escandinavia y Jutlandia (por ejemplo, Illerup Ådal, Nydam y Thorsberg) entre los siglos II y VI de. C. En la turbera de Skedemosse, en la isla báltica de Öland (Suecia), se han hallado armas y numerosos restos humanos y de cientos de caballos sacrificados. De hecho, otros yacimientos similares del sur de Suecia, como Åmossarna, Äversta o Finnerstorp, se caracterizan por la presencia de huesos de caballos y sus arreos (Hagberg, 1967)<sup>23</sup>.

Estos yacimientos del norte de Europa se interpretan como «sacrificios del botín» (Fabech, 1996), parte del cual, o su totalidad, era destinado a los dioses en lugares sagrados como los lagos y ríos.

Como nos cuentan las fuentes escritas (principalmente, César y Livio), los pueblos galos también consagraban del botín (incluyendo las armas, los prisioneros y los animales) a una divinidad de la guerra.

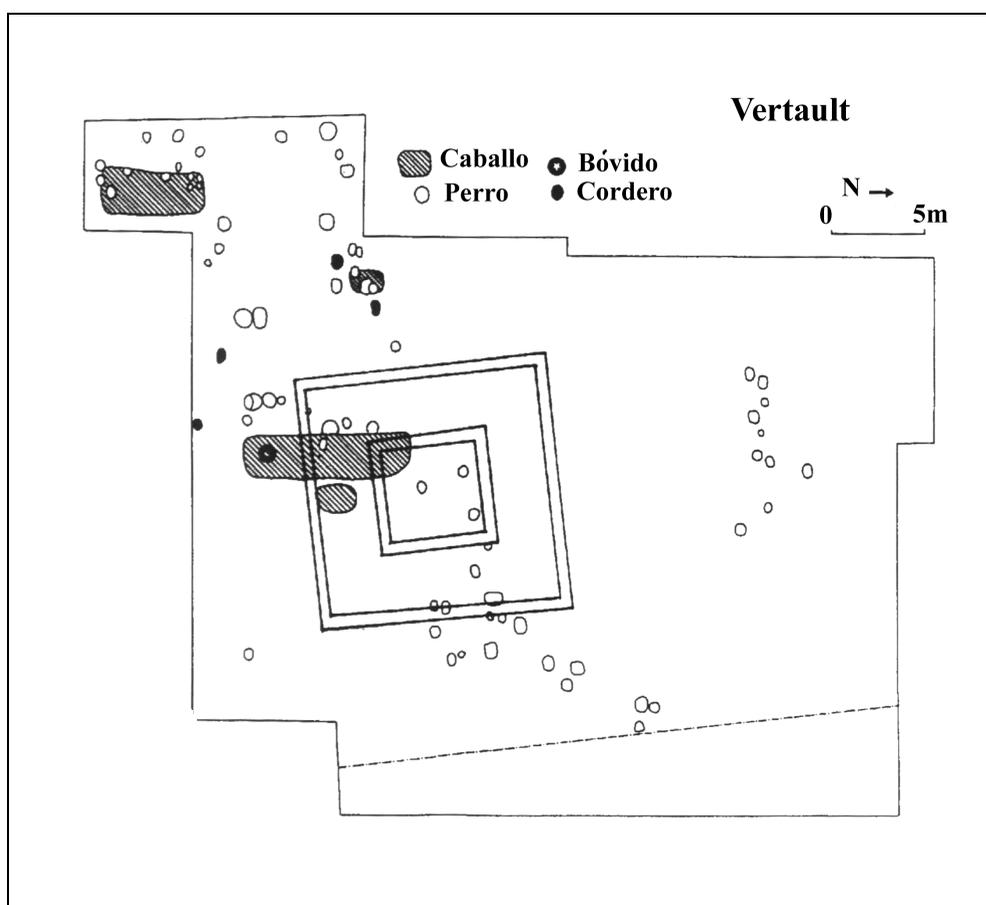


Fig. 3. Santuario galorromano de Vertault (Côte-d'Or) con indicación de las fosas que contenían restos de fauna (según, Méniel, 1992).

<sup>23</sup> En los últimos años se han señalado similitudes entre estos rituales de Escandinavia, en los que el caballo tenía una destacada presencia, con las ceremonias que celebraban algunos pueblos del centro de Asia, principalmente los hunos (Fabech, 1996).

*A éste, cuando se resuelven entrar en batalla, suelen ofrecerle con voto el botín de guerra; cuando triunfan, inmolan los seres vivos apresados, reuniendo todo lo demás en un sólo lugar. En muchos pueblos pueden verse túmulos erigidos con estos despojos en lugares sagrados: y rara vez sucede que alguno, despreciando la religión, se atreva a ocultar lo que cogió o hurtar lo depositado, y se castiga este delito con la muerte<sup>24</sup>.*

Como leemos en este conocido pasaje de César, tras el combate los galos sacrificaban a los seres vivos y el resto se amontonaba, se exhibía, en lugares sagrados, que bien pueden ser los santuarios galos del norte de Francia, especialmente de la región de Picardía, como Gournay-sur-Aronde (Oise) o el denominado «trofeo» de Ribemont-sur-Ancre (Somme) en los que se mostraban los frutos de la guerra como metáforas de la victoria.

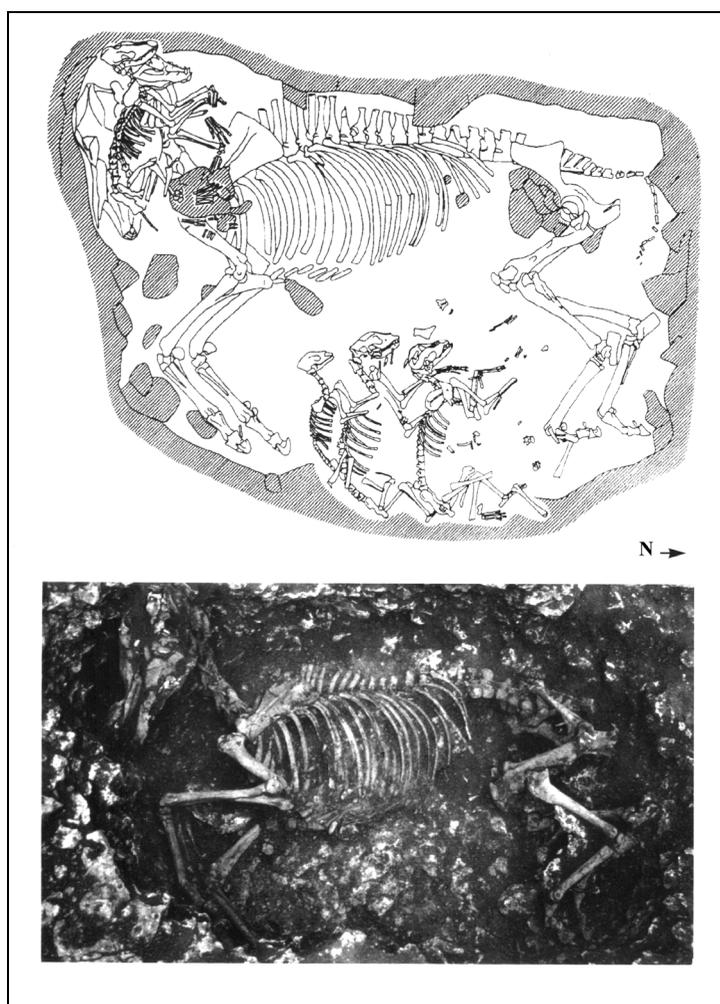


Fig. 4. Depósito de diez équidos sacrificados de Vertault (Côte d'Or). Se trata de ejemplares machos adultos que tras ser inmolidos fueron expuestos, quizá sobre algún soporte, y finalmente depositados simultáneamente en la fosa. Fuente: Méniel, 1992.

<sup>24</sup> Trad. V. García Yebra y H. Escolar Sobrino. César *BG* VI, 17, 3-5.

En definitiva, la variedad de sacrificios en la que están involucrados los équidos se manifiesta en el mundo galo de diferentes maneras, ya sean como ceremonias vinculadas con la guerra y con el «sacrificio» del botín (incluyendo los prisioneros) o como la inhumación ritual de estos animales y otras especies, quizá con un sentido propiciatorio.

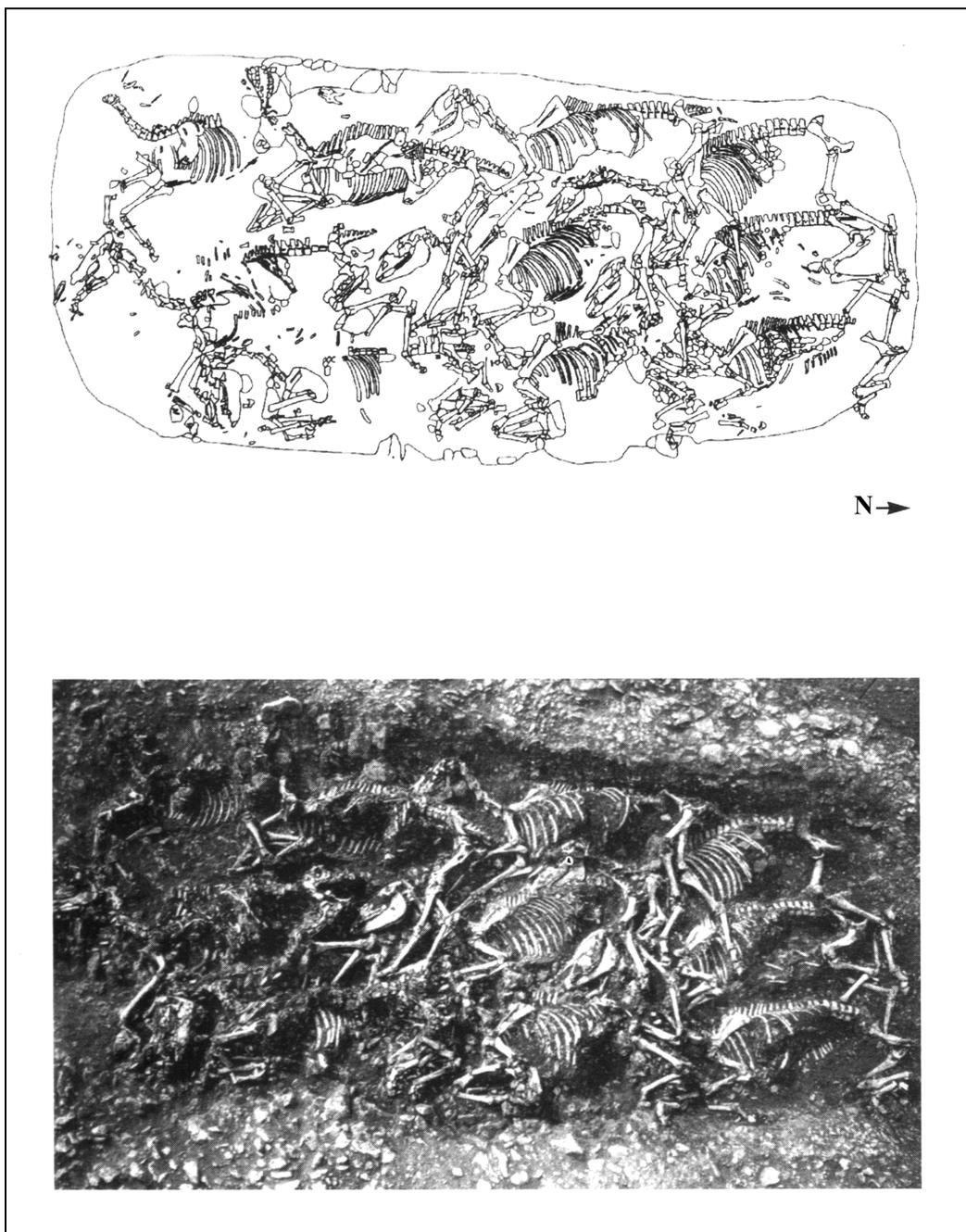


Fig. 5. La gran fosa de los caballos de Vertault (Côte d'Or) descubierta bajo el *fanum* del santuario galorromano, contenía los restos de más de treinta équidos, junto a los de varios perros y dos bóvidos. Fuente: Méniel, 1992.

En este sentido, el yacimiento de Vertault (Côte-d'Or), cercano a la antigua ciudad de *Vertillum*, constituye un importante documento para el conocimiento de los rituales relacionados con el sacrificio de animales, especialmente de los caballos, en los lugares de culto de la antigua Galia. Aquí se ha descubierto un auténtico «cementerio de animales», fechado a comienzos del siglo I a. C. (Ménier y Jouin 2002: 88), con decenas de fosas conteniendo restos de fauna (de unos doscientos perros, cuarenta y dos caballos, ocho corderos y dos bóvidos), además de ocho inhumaciones humanas, y ningún otro material arqueológico (fig. 3).

De las cinco fosas con restos de équidos hay que destacar dos de gran tamaño (figs. 4 y 5): de una de ellas proceden diez esqueletos de caballos pequeños o ponis (con una alzada entre 122 y 138 centímetros); la otra, la más grande, descubierta bajo el *fanum* del santuario galorromano, contenía los restos de más de treinta équidos, junto a los de varios perros y bóvidos. En la primera de las fosas, los diez caballos, que habrían sido sacrificados mediante un golpe de hacha, se depositaron simultáneamente siguiendo la misma orientación geográfica. Al parecer, como demuestran los análisis osteológicos, se dejaron algún tiempo al aire libre, expuestos sobre algún soporte, hasta que finalmente fueron enterrados en las fosas.

No se conocen bien los rituales que se llevaron a cabo en Vertault; lo cierto es que el lugar donde estos animales fueron depositados —y quizá sacrificados— y expuestos durante cierto tiempo— hubo de tener un carácter cultural de primer orden para que se construyera sobre él un siglo más tarde un santuario galorromano.

#### LOS SANTUARIOS «GUERREROS» Y EL CABALLO.

En general, hay que señalar el importante papel de los animales en los santuarios de la Galia prerromana, en los que fueron objeto de prácticas muy diversas. Esta integración en el campo de las diferentes actos rituales, muestra la diversidad de lazos que unían a los galos con sus animales. Desde esta óptica la diversidad de tratamientos rituales asociados al caballo, que puede ser un prosaico alimento, al tiempo que es elevado a la altura del hombre en los lugares sagrados es sin duda el reflejo del valor simbólico de este animal.

La variedad de lugares de culto y de rituales de los pueblos de la Galia prerromana ha generado en los últimos años numerosos estudios y una ingente bibliografía (véase en último lugar el trabajo de síntesis dirigido por Patrice Arcelin y Jean-Louis Brunaux, 2003).

Un gran número de estos santuarios galos están caracterizados por su carácter «guerrero» o «heroico». De hecho, entre el material arqueológico documentado en ellos se han hallado piezas de armamento, a veces en gran número (fig. 6), y otros elementos vinculados con el mundo militar (por ejemplo, las esculturas de guerreros y de «cabezas cortadas» de los lugares de culto de la Galia meridional<sup>25</sup>), que indican que en estos espacios sagrados se llevarían a cabo rituales relacionados con el universo de la guerra, que podrían incluir ceremonias de iniciación, cultos heroicos y la celebración de la victoria, incluyendo la consagración del botín, de tal manera que algunos de estos lugares han sido interpretados como «trofeos» de guerra, como es el caso de uno de los conjuntos de Ribemont-sur-Ancre y del yacimiento de Mœuvres, Nord (Brunaux 2004: 103-118).

Nos detendremos aquí en los santuarios del norte de Francia, en los que la presencia de huesos de caballos junto a restos humanos señala la marcada ritualidad de estos animales entre los galos, y en los de la Galia meridional, donde las representaciones de équidos junto a otros motivos como la serpiente y las cabezas humanas estarían vinculadas con el mundo de la muerte y la renovación del alma (Arcelin, Gruta *et alii* 2003: 203).

<sup>25</sup> En último lugar, Arcelin, Gruat *et alii* (2003).

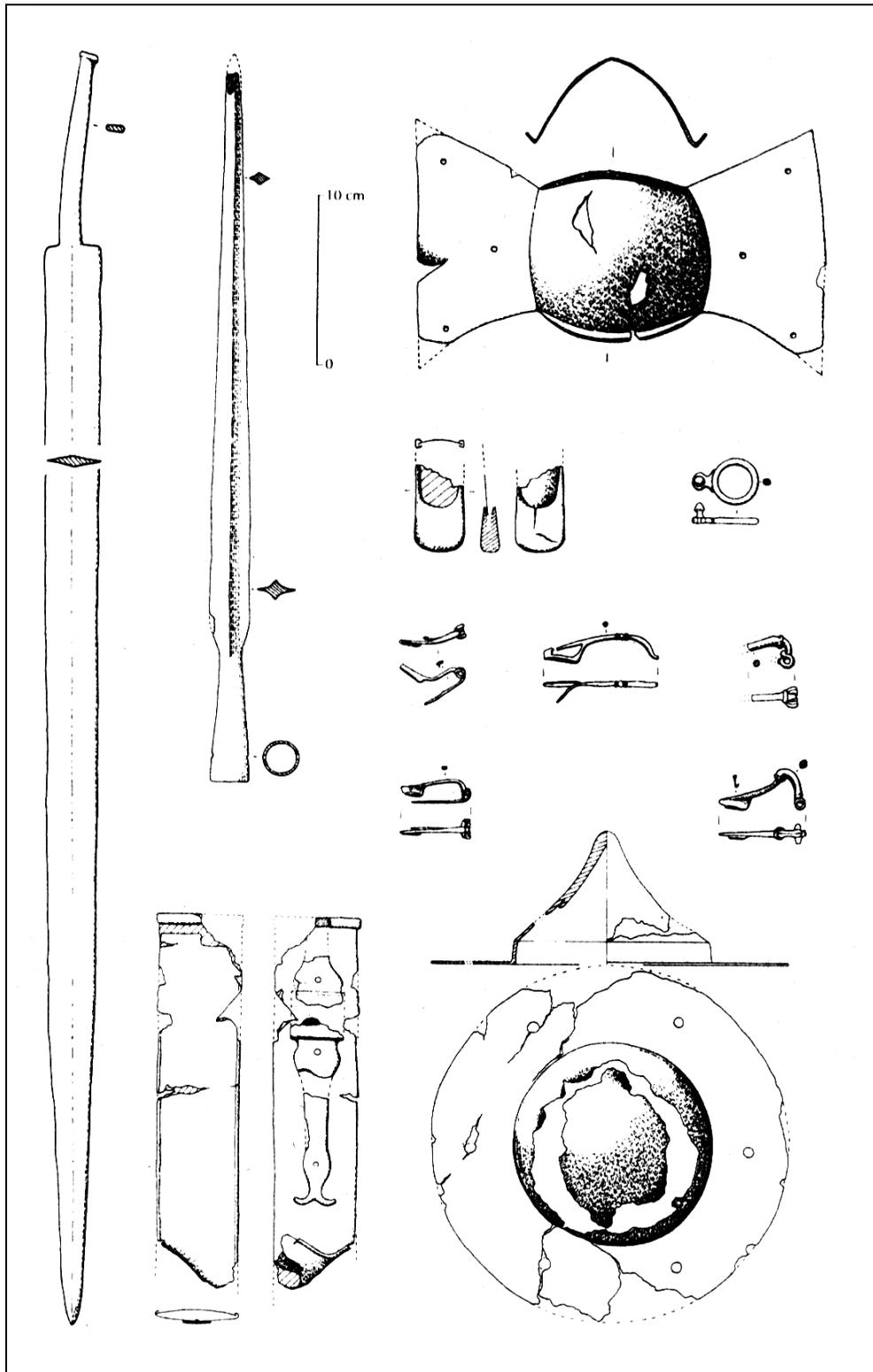


Fig. 6. Armas y otros objetos metálicos procedentes de Ribemont-sur-Ancre (Somme) fechadas en La Tène D (s. II-I a. C.). Fuente: Brunaux 1999 *et alii*.

Los santuarios del norte de Francia (de las regiones de Picardía, Champaña, Ardenas, Nord, Île-de-France y Normandía), aunque con sus particularidades, presentan una serie de características comunes: suelen tener una forma cuadrangular con un pórtico monumental a su entrada y estar rodeados por un sistema de fosas y una empalizada. En su interior puede haber un altar y pozos excavados con fines rituales. En muchos de ellos se han recuperado huesos humanos y de fauna y armas. Sobre muchos de estos centros, fechados, la mayoría, entre finales del siglo IV o comienzos del III a. C. y las postrimerías de la segunda Edad del Hierro, se construyeron tras la conquista complejos culturales galorromanos con uno o más templos o *fana*. De hecho, bajo estos niveles más tardíos apenas se han conservado las estructuras prerromanas, aunque si se han detectado huellas que documentan las prácticas rituales anteriores.

El análisis arqueológico de muchos de estos santuarios es relativamente reciente (algo menos de treinta años) y la mayoría fueron descubiertos gracias a las prospecciones por medio de la fotografía aérea. El estudio completo de lugares tan conocidos como Gournay-sur-Aronde o Ribemont-sur-Ancre, ambos en la región de Picardía, en el territorio de los antiguos belgas, ha permitido la interpretación de otros lugares no tan bien conservados al tiempo que un mayor conocimiento de la religiosidad y de los ritos, sobre todo del sacrificio, de los pueblos de la Galia prerromana.

Una de las principales características de estos santuarios es la presencia de restos faunísticos. En efecto, se han hallado huesos de animales en los lugares de La Fosse Muette (Montmartin), Le Moulin des Hayes (Estrées-Saint-Denis), Le Rossignol (Saint-Just-en-Chaussée), Les Quatre Acres (Thaon), Les Châtelets (Vendeuil-Caply), La Plaine au-dessus du Bois (Dompierre sur Authie), Les Aulnes du Canada (Beauvais), Le Parc (Gournay-sur-Aronde), Le Champ Crezette (Ribemont-sur-Ancre), La Butte du Moulin à Vent (Benne-court), Le Mont-César (Bailleul-sur-Thérain), Le Mont du Val aux Moines (Fesques), etc.

Seguramente, estos huesos corresponden a animales domésticos que fueron sacrificados. Sin embargo, no todos los restos óseos se encuentran en el mismo estado de conservación, ni todas las especies aparecen en las mismas proporciones en los diferentes santuarios. Por tanto, hay que distinguir los restos de animales que eran consumidos de los de aquellos que fueron inmolados sin un fin culinario, como es el caso de los équidos (fig. 2).

Por lo general, los équidos no son muy frecuentes en los santuarios; predominan más otras especies domésticas, como los bóvidos, ovicápridos y suidos. Sin embargo, cada santuario ofrece sus particularidades a la hora de seleccionar los animales utilizados en los rituales. Por ejemplo, en Gournay-sur-Aronde dominan los corderos entre los animales que se consumen. Asimismo, otros criterios de selección, que de algún modo definen a los santuarios, son también el origen (si son importados o no), la edad y el sexo de los ejemplares y el tipo de sacrificio que se lleva a cabo en ese lugar. De esta manera, los animales que se sacrifican y después se consumen suelen ser jóvenes y los que no se suelen comer, especialmente bóvidos y caballos, son generalmente individuos adultos. El otro índice que permite precisar la función de un animal en un santuario es su sexo. En los santuarios como en los asentamientos se consumen tanto individuos femeninos, como masculinos. Sin embargo, entre las especies que son objeto de otras prácticas, como la exposición y descomposición en el santuario de bóvidos y équidos, predominan los machos, como es el caso de la totalidad de los animales de Vertault o de la mayoría de los bóvidos de Gournay-sur-Aronde.

Se han hallado caballos en un reducido número de lugares de culto. Sin embargo, las características que presentan y el que no se destinen al consumo, al igual que en las necrópolis y al contrario que en los poblados, lo convierten en un animal con un destacado sentido religioso y ritual, mucho más que otras especies domésticas que aparecen con más frecuencia en el registro arqueológico.

Entre los espacios rituales del norte de la Galia en los que se han recuperado restos de équidos destacan los de Gournay (Oise), Ribemont (Somme), Thaon (Calvados) y Saint-Just-en-Chaussée (Oise). Aunque también se han recogido huesos de caballo en Estrées-Saint-Denis (Oise), en Dompierre-sur-Authie (Somme), en Beauvais (Oise), Bennecourt (Yvelines) y en Acy-Romance (Ardenas).

El primero de ellos, el santuario de Le Parc, en Gournay-sur-Aronde, ha sido estudiado y excavado en su totalidad por el equipo interdisciplinar dirigido por Jean Louis Brunaux (Brunaux, Méniel y Poplin, 1985), y a él se han dedicado numerosos estudios. Situado en el territorio de los antiguos belovacos, tiene su origen en el siglo III a.C., o quizá, a finales de la centuria anterior. El primer centro de culto consistía en una estructura cuadrangular de unos cuarenta metros de lado limitada por un foso y una empalizada. En su interior se excavaron nueve fosas alrededor de otra gran fosa central, auténtico centro del santuario y vinculado con cultos de tipo ctónico. Con el tiempo se construyó un pequeño edificio en la zona de sacrificio, y se siguieron realizando prácticas rituales durante al menos dos centurias más, cerrándose en la época de la denominación romana, pero renaciendo de nuevo en época de Augusto.

En el santuario se han hallado restos de bóvidos, suidos, ovicápridos, y équidos, no faltando tampoco los huesos humanos. Los ejemplares vacunos, al contrario de otras especies también presentes en el santuario de Gournay-sur-Aronde, no fueron consumidos, como tampoco lo fue el caballo. Los restos óseos de équidos se reparten en diversos sectores del foso que cierra el recinto. En este foso se han recuperado también huesos de cordero y de cerdo, que fueron consumidos, y de bóvidos, estos últimos concentrados sobre todo junto a la entrada del santuario. En Gournay el tratamiento ritual de bóvidos y de équidos presenta varias analogías. Los huesos de estos animales fueron manipulados, se dejaron expuestos a cielo abierto y dejados de modo que fueran visibles durante un tiempo más o menos largo y finalmente, tras una cuidadosa selección, depositados en la fosa. Sin embargo, existen una serie de diferencias entre las dos especies. Primero, en el número de sujetos implicados, siete équidos frente a unos cuarenta bóvidos. Por otro lado, el sacrificio no debió de ser igual, ya que la única cabeza de caballo bien conservada está intacta y muestra que la muerte no se debió a un golpe de hacha como en el caso de los bueyes. Además, a uno de estos cráneos de caballo le falta parte del occipital, algo parecido a lo que se ha observado en las cabezas humanas del santuario. Otra de las diferencias fundamentales en el tratamiento ritual de caballos y bóvidos está en el hecho de que los huesos de los primeros, una vez finalizada la fase de descomposición, no fueron expuestos demasiado tiempo sino enterrados rápidamente.

Por otro lado, de Gournay-sur-Aronde proceden una gran cantidad de armas; de hecho, el santuario es uno de los principales apoyos para el estudio del armamento de los pueblos galos desde el siglo III al I a. C. Las armas también fueron tratadas ritualmente y se han hallado despiezadas, dobladas, golpeadas y unidas formando haces; muchas de ellas fueron colocadas, junto a los cráneos humanos y de bóvidos, en las paredes del santuario y en el pórtico monumental de la entrada para ser vistas como si fuesen trofeos de guerra, algo que también hacían los griegos en sus santuarios (Gabaldón, 2004).

No lejos de Gournay-sur-Aronde se encuentra el yacimiento de Le Rossignol, en Saint-Just-en-Chaussée (Oise), descubierto tras dos campañas de excavación en 1994 y 1995. Como en el primero, aquí se han documentado armas y restos de fauna, en concreto varios cráneos de bóvidos y un buen número de équidos (uno de ellos con su bocado) depositados en una pequeña zanja de poca profundidad. Como en otros casos (por ejemplo, Vertault) en Saint-Just-en-Chaussée los esqueletos completos debieron estar expuestos en pie durante cierto tiempo, quizá parcialmente momificados (Brunaux, Malagoli *et alii* 2003: 68).

Por otro lado, y también muy cerca de Gournay, se localiza el yacimiento de «La Fosse Muette» en Monmartin (Brunaux y Méniel, 1997), que ha sido interpretado como una «residencia aristocrática», fechada en torno al año 100 a. C., en cuyo interior existía un espacio

ritual delimitado por un foso y un muro de tapial en el que se han hallado varias armas dobladas y restos humanos, entre ellos doce cráneos, parte de los cuales debieron estar colgados, expuestos en el muro<sup>26</sup>, y huesos de animales sacrificados (incluyendo varios caballos, que no fueron consumidos).

La interpretación religiosa de este recinto de Montmartin parece fuera de toda duda, ya que en los poblados u *oppida* galos es muy frecuente destinar un área para el culto y las ceremonias rituales. El potente muro que rodea el recinto podría estar destinado a proteger este espacio y el secreto de las ceremonias, quizá de carácter iniciático (Brunaux 1996: 94).

Mención aparte son los llamados trofeos celtas de los que nos hablan las fuentes,<sup>27</sup> formados por los despojos de los enemigos, que incluían las armas, los animales (especialmente los caballos) y los propios prisioneros, construidos junto al campo de batalla convirtiéndose en «monumentos» de la victoria, una suerte de espacios sagrados, que con el tiempo se convierten en santuarios, como es el caso de Ribemont-sur-ancre. Este enorme yacimiento, situado en el territorio de los antiguos ambianos, a una veintena de kilómetros al noroeste de Amiens, fue descubierto en los años sesenta del siglo pasado gracias a la fotografía aérea. En los niveles prerromanos correspondientes al siglo III a. C. se hallaron numerosos huesos formando un gran osario en torno a un gran poste central que supuestamente serviría para soportar una plataforma de madera para exponer los cuerpos humanos. Los centenares de huesos fueron objeto de un desmembramiento programado, como muestran las huellas de cortes profundos, y posteriormente expuestos junto a sus armas. El conjunto afectaría a varios centenares de individuos, la mayoría varones adultos en edad de combatir, seguramente decapitados antes de su acumulación en el recinto<sup>28</sup>.

De esta manera, el santuario de Ribemont-sur-Ancre destaca no sólo por la presencia de armamento típicamente galo (lanzas, umbos de escudo, espadas), sino, sobre todo, por la segura constatación arqueológica de los rituales relacionados con el sacrificio humano, de los cuales nos hablan con frecuencia las fuentes clásicas.

De hecho, en los últimos años muchos de los restos óseos humanos hallados en Ribemont, que en muchos casos aparecieron en conexión anatómica, y los centenares de armas halladas en el santuario se han relacionado con la construcción de un «trofeo» monumental, que consistía en una estructura de madera en la que colocarían en vertical los cadáveres de los enemigos sacrificados junto con sus armas. Esto nos recuerda al mencionado relato de César (*BG* VI, 17, 3-5), sobre los *túmulos erigidos con despojos en lugares sagrados* y a lo que nos cuenta Estrabón (IV, 4, 5) sobre un extraño coloso de madera en el que se introducían hombres para posteriormente hacer con él un holocausto<sup>29</sup>.

Este gran «trofeo» de *spolia hostium* fue probablemente construido en algún momento de finales del siglo III a. C. (La Tène C) en conmemoración de una importante batalla no mencionada por las fuentes. Según, Jean Louis Brunaux (2004: 106) se trataría de una batalla entre poblaciones vecinas (quizá de los lejoyanos o los aulercos eburovicos), por la conquista o control de un territorio, como así lo indican las monedas procedentes de la baja Normandía. Por otro lado, es muy posible que estos enfrentamientos estuvieran relacionados con

<sup>26</sup> Como indican las fuentes escritas (Estrabón IV, 4, 5).

<sup>27</sup> César *BG* VI, 17, 3-5; Livio V, 39, 1-2).

<sup>28</sup> Una de las particularidades de Ribemont-su-Ancre radica en la selección de las piezas óseas. Se trata sobre todo de huesos largos de la extremidades; no se han documentado ni costillas, ni vértebras y apenas cráneos (tan sólo dos, hallados en las excavaciones de 2001). La mayoría de los restos óseos humanos corresponden a varones adultos, en edad de combatir. probablemente los cráneos se colocarían en las casas de los vencedores o en las puertas de sus templos como era costumbre entre los galos (Estrabón, IV, 4, 5).

<sup>29</sup> *He oído hablar también de otras formas de sacrificios humanos, como por ejemplo la práctica de matar a flechazos a algunos, o la de crucificarlos en los templos, o la de fabricar un enorme muñeco de paja y madera en el que metían algunas cabezas de ganado, bichos de todo tipo, y hombres, y hacer con él un holocausto.* Estrabón, IV, 4, 5. Trad. M. J. Meana y F. Piñero.

la llegada y asentamiento de los pueblos belgas en el norte de Francia entre finales del siglo IV y el siglo III a. C.

Tras la batalla, los vencedores, seguramente una población belga (los ambianos), construirían un «trofeo» con los despojos enemigos y lo consagrarían a una divinidad, quizá de carácter guerrero, en el terreno donde había tenido lugar el enfrentamiento. Asimismo, en el mismo lugar se enterrarían los cadáveres de los vencedores junto a sus armas<sup>30</sup>. Por tanto, es muy posible que el lugar se convirtiera de este modo en un espacio sagrado y que posteriormente se convirtiera en un importante santuario galo y galorromano. De hecho, entre los años 40 y 30 a. C. el terreno en el que se construyó el «trofeo», que sobrevivió a la conquista romana, fue nivelado para construir un templo, depositando muchos de los restos del monumento de victoria del siglo III en la fosa que rodeaba el recinto (Brunaux *et alii* 1999: 209).

Por otra parte, a diferencia de Gournay-sur-Aronde, en Ribemont-sur-Ancre no se documentan sacrificios de animales (a excepción de los huesos de caballos que acompañaban a los de los humanos), lo cual indica que se trata de santuarios y comportamientos rituales diferentes. Además, mientras que en Gournay se depositaron panoplias de armas más o menos completas a lo largo de dos siglos, en Ribemont-sur-Ancre se documenta una enorme cantidad de armas, sobre todo lanzas (más de 900), pertenecientes a un periodo cronológico corto (de unos cuatro o cinco años).

Similar a Ribemont-sur-Ancre, en lo que se refiere a los restos, es la fosa de Mœuvres (Nord), también en el territorio de los antiguos belgas. En esta gran fosa se halló en 1913 un conjunto de huesos humanos correspondientes a unos dos centenares de individuos. Curiosamente, como en Ribemont-sur-Ancre, no había entre estos restos ningún cráneo. Junto a los huesos se documentaron una gran cantidad de armas de hierro (espadas y lanzas) de mediados del período de La Tène (siglo III a. C.). Probablemente esta fosa formaba parte de un santuario o centro ritual de tipo belga, donde se llevó a cabo alguna ceremonia conmemorativa relacionada con alguna batalla (Brunaux 2004: 106).

Por otro lado, en los santuarios prerromanos de la Galia Meridional, en el Languedoc y la Provenza, también vinculados con la ética guerrera y los cultos heroicos, el caballo tiene una especial importancia como evidencia su representación en pilares y dinteles. Estos centros están relacionados con el tema de las cabezas humanas, no sólo vinculado con la victoria militar, sino también con el mundo de la muerte y de la renovación del alma (Arcelin, Gruat *et alii* 2003).

Uno de estos lugares, el santuario de Roquepertuse en Velaux (Bouches-du-Rhône), situado en un promontorio rocoso dominando el valle del Arc, destaca por su riqueza iconográfica con una fuerte carga simbólica ligada a la religiosidad de estos pueblos del sur de la Galia (personajes masculinos, cabezas dobles, animales especiales, como el caballo, la serpiente, las aves, seres fantásticos, ...). Entre estas representaciones destaca un dintel en el que se han grabado y pintado los prótomos de cuatro estilizados caballos (Figura 1.b).

Además, sobre la terraza más elevada se construyó un pórtico, bajo el que se hallaron nueve *dolia* y los esqueletos completos de varios caballos (Arcelin *et alii* 1992: 210).

Por otra parte, en 1900, a los pies del *oppidum* de Les Castels, en Nages-et-Solorgues (Gard) se halló junto a una fuente el fragmento de un dintel decorado con un friso de caballos a galope y varias cabezas humanas. Seguramente, este fragmento arquitectónico debió pertenecer al *fanum* de Nages edificado en el segundo cuarto del siglo I a. C. Lo significativo de este dintel es la representación alterna de équidos y de rostros humanos, quizá relacionado con lo que nos dicen los escritores clásicos (Diodoro V, 29, 4; Estrabón IV, 4, 5; Livio X, 26, 11) sobre la captura de las cabezas de los enemigos caídos en la batalla. De este modo, Diodoro nos cuenta:

<sup>30</sup> Se construirían además estelas funerarias de piedra para cada individuo (Brunaux 2004: 123, fig. 58).

*Cuando sus enemigos son vencidos, les cortan la cabeza y la cuelgan de los cuellos de sus caballos: y, después de entregar a sus séquitos las armas de sus oponentes cubiertas de sangre, las llevan como si fuese un botín cantando un peán sobre ellas y entonando una canción de victoria. Aquellos primeros productos de la batalla son clavados en sus casas (...).*

La captura de cabezas por parte de los jinetes celtas ha sido representado en varios soportes. Esta escena es frecuente en las monedas galas, en las que, por otra parte el caballo es uno de los principales motivos. Además, de Entremont (Aix-en-Provence, Bouches-du-Rhône) procede un bajorrelieve en el que figura un jinete armado, del cuello de cuya montura parece colgar una cabeza humana (Arcelin *et alii* 1992: 214). De este yacimiento proceden también varios pilares decorados con jinetes. Y en Saint-Michel de Valbonne (Hyères) se halló un monolito en el que figura un jinete que parece cabalgar sobre siete cabezas cortadas (Green 1997: 8).

De la *Glanon* (Saint-Rémy-de-Provence) prerromana proceden varias esculturas de guerreros sentados, similares a los de Roquepertuse. Alix Barbet ha propuesto una reconstrucción de una edícula votiva, en la que hay una de estas figuras de guerreros sobre un pedestal flanqueado por dos pilares decorados con sendos caballos.

En el santuario de Mouries (Les Caisses de Saint-Jean), también en el bajo Ródano, se han hallado elementos arquitectónicos decorados con grabados esquemáticos de caballos y jinetes fechados antes del siglo II a. C. Alguno de estos équidos tiene tres cuernos en la cabeza, atributo que indica el carácter sobrenatural de estos animales (Arcelin, Gruat *et alii* 2003, fig. 104).

Por último, cerca de Nîmes se halló descontextualizado un bloque de piedra con sus dos caras decoradas con relieves y pintura. En una de estas caras se esculpieron en bajorrelieve dos grandes équidos afrontados. Bajo sus pezuñas, se han pintado lo que parecen dos ruedas o motivos astrales (Barbet 1992: 96).

Algunos de estos lugares, como Roquepertuse, Entremont o *Glanon*, han sido interpretados como santuarios en los que se llevaban a cabo cultos heroicos (Arcelin, Gruat *et alii* 2003); muchos motivos iconográficos que acompañan a las representaciones humanas, como el caballo, pueden estar relacionados con este tipo de cultos. No debemos olvidar que una de las múltiples facetas de los équidos es su vínculo con el mundo funerario. En este caso podría estar relacionado con el concepto, tan empleado, de «heroización ecuestre».

En definitiva, el caballo era para los pueblos galos un elemento cultural de primer orden, símbolo de estatus y de prestigio, sólo accesible a unos pocos privilegiados, un grupo social reconocido por Julio César como *equites* o caballeros. Este carácter emblemático otorgó a este animal una marcada ritualidad, apareciendo —de manera directa o indirecta— en las sepulturas y siendo sacrificado junto a otras especies domésticas en los santuarios, como Vertault (Côte d'Or), o con el guerrero, poniéndolo a su misma altura, como sucede en algunos lugares de culto de Picardía, y finalmente representado en los pilares y dinteles de los santuarios de la Galia meridional como un elemento más relacionado con los cultos heroicos, la muerte y la renovación del alma.

## BIBLIOGRAFÍA:

ARBOGAST, R. M. *et alii* (2002): *Archéologie du cheval: des origines à la période moderne en France*. París.

ARCELIN, P.; DEDET, B.; SCHWALLER, M. (1992): «Espaces publics, espaces religieux protohistoriques en Gaule méridionale», *Espaces et monuments publics protohistoriques de Gaule méridionale. Dossier des Documents d'Archéologie Méridionale* 15, 181-242.

ARCELIN, P.; BRUNAU, J. L. (dir.) (2003): *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer. Gallia* 60, 1-268.

ARCELIN, P.; GRUAT, P. *et alii* (2003): «La France du Sud-Est (Languedoc-Roussillon, Midi-Pyrénées, Provence-alpes-Côte d'Azur)». P. Arcelin y J. L. Brunau (dir.): *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer. Gallia* 60, 169-241.

BARBET, A. (1991): «Roquepertuse et la polychromie en Gaule méridionale à l'époque préromaine», *Documents d'Archéologie Méridionale* 14, 53-81.

BARBET, A. (1992): «Polychromie des nouvelles sculptures préromaines de Nîmes (Gard)», *Espaces et monuments publics protohistoriques de Gaule méridionale. Dossier des Documents d'Archéologie Méridionale* 15, 96-102.

BARRAL, P. *et alii* (2003): «La France du Centre-Est (Auvergne, Bourgogne, Franche-Comté, Rhône-Alpes)». P. Arcelin y J. L. Brunau (dir.): *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer. Gallia* 60, 139-168.

BOUCHER, S. (1999): «Notes sur Épona». Y. Burnand y H. Lavagne (dir.): *Signa deorum: L'iconographie divine en Gaule romaine*. París. 13-22.

BOUDET, R. (1990): «Le harnachement de l'Âge du Fer du Saula à Lafrançaise (Tarn-et-Garonne)», *Aquitania* 8, 26-42.

BOUVET, J. P. *et alii* (2003): «La France de l'Ouest (Bretagne, Pays de la Loire)». P. Arcelin y J. L. Brunau (dir.): *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer. Gallia* 60, 75-105.

BRUN, P. (dir.) (2001): *Le cheval, symbole de pouvoirs dans l'Europe préhistorique. Exposition del Museo de Prehistoria d'Ile-de-France*. Nemours.

BRUNAU, J. L. (1996): *Les religions gauloises. Rituels celtiques de la Gaule indépendante*. París.

BRUNAU, J. L. (2004): *Guerre et religion en Gaule. Essai d'anthropologie celtique*. París.

BRUNAU, J. L.; MÉNIEL, P.; POPLIN, F. (1985): *Gournay I. Les fouilles sur le sanctuaire et l'oppidum. Revue archéologique de Picardie*.

BRUNAU, J. L.; MÉNIEL, P. (1997): *La résidence aristocratique de Montmartin (Oise) du IIIe au Iie s. av. J.-C. Documents d'Archéologie Française*, 64, París.

BRUNAU, J. L. *et alii* (1999): «Ribemont-sur-Ancre (Somme) : bilan préliminaire et nouvelles hypothèses», *Gallia* 56, 177-283.

BRUNAU, J. L.; MALAGOLI, C. *et alii* (2003): «La France du Nord (Champagne-Ardenne, Île-de-France, Nord, Basse-Normandie, Haute-Normandie, Pas-de-Calais, Picardie)». P. Arcelin y J. L. Brunau (dir.): *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer. Gallia* 60, 9-73.

CABEZUELO, U. (2002): «Les cavaliers de Gergovie?». *L'Archéologue, Archéologie nouvelle* 60, 10-11.

CHIECO BIANCHI, A. M. (2002): *Le statuette di bronzo dal santuario di Reitia a Este (scavi 1180-1916 e 1987-1991)*. Maguncia.

FABECH, C. (1996): «Booty sacrifices in southern Scandinavia. A history of warfare and ideology». *Roman Reflections in Scandinavia*. Malmö / Roma. 135-142.

GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. (2001): «Los rituales de armas de los pueblos del norte de Europa. El 'sacrificio' del botín». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 41, 93-110.

GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. (2003): «El caballo en el mundo celta. Significado y simbolismo de los équidos entre los pueblos galos». F. Quesada y M. Zamora (Eds): *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*. Real Academia de la Historia. Madrid. 219-240.

GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. (2004): *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta*. Anejos de *Gladius*, 7. Madrid.

GÓMEZ DE SOTO, J.; MILCENT, P. Y. *et alii* (2003): «La France du Centre aux Pyrénées (Aquitaine, Centre, Limousin, Midi-Pyrénées, Poitou-Charentes)». P. Arcelin y J. L. Brunaux (dir.): *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer*. *Gallia* 60, 107-138.

GREEN, M. (1997): «The Symbolic Horse in Pagan Celtic Europe: An Archaeological Perspective», S. Davies y N. A. Jones (Ed.): *The Horse in Celtic Europe. Medieval Welsh Perspectives*. Cardiff. 1-22.

HAGBERG, U. E. (1967): *The Archaeology of Skedemosse I y II*. Estocolmo.

MARCO SIMÓN, F. (1988): *Illud Tempus. Mito y Cosmogonía en el mundo antiguo*, Zaragoza.

MÉNIEL, P. (1989): «Les animaux dans les pratiques religieuses des Gaulois», P. Méniel (Ed.): *L'animal dans les pratiques religieuses: les manifestations matérielles*. *Anthropozoologica* tercer número especial. 87-97.

MÉNIEL, P. (1992): *Les sacrifices d'animaux chez les Gaulois*. Paris.

MÉNIEL, P. (2000): «Des os les fossés et des animaux dans les enclos: diversité des fonctions et limites des interprétations», *Revue archéologique de Picardie* ½, 267-270.

MÉNIEL, P. (2001a): *Les Gaulois et les animaux: élevage, repas et sacrifices*. Paris.

MÉNIEL, P. (2001b): «Les petits chevaux de la protohistoire». P. BRUN (dir): *Le cheval, symbole de pouvoirs dans l'Europe préhistorique*. Exposición del Museo de Prehistoria d'Ile-de-France. Nemours. 61.

MÉNIEL, P. (2001c): « Les traitements spécifiques réservés au cheval». P. BRUN (dir): *Le cheval, symbole de pouvoirs dans l'Europe préhistorique*. Exposición del Museo de Prehistoria d'Ile-de-France. Nemours. 72-76.

MÉNIEL, P. (2004): «Taphonomie et sanctuaires gaulois». *Les nouvelles de l'archéologie* 95, 36-40.

MÉNIEL, P.; JOUIN, M. (2002): «La nécropole d'animaux de Vertault». *Vix: le cinquantenaire d'une découverte*. *Les Dossier d'archéologie* 284, 88-89.

MÜLLER-WILLE, M. (1999): *Opferkulte der Germanen und Slawen*. Stuttgart.

QUESADA, F.; ZAMORA, M. (Eds.) (2003): *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*. Real Academia de la Historia. Madrid

RENERO, V. M. (1999): *Diccionario del mundo celta*. Madrid.

SÁNCHEZ MORENO, E. (1995-1996): «El caballo entre los pueblos prerromanos de la Meseta Occidental». *Studia Histórica. Historia Antigua* 13-14, 207-229.

SHENK, P. (2002): *To Valhalla by Horseback?. Horse Burial in Scandinavia during the Viking Age. A Master's Thesis in Nordic Viking and Medieval Culture*. Oslo.

<http://www.ffil.uam.es/equus>